



Hacía falta un libro verdaderamente orientador (1) para los padres nacidos desde mediados del siglo pasado y explicara la actual problemática educativa, que se ha agudizado en los últimos años con la aparición de los celulares, las redes sociales, internet, ipads... y ofreciera soluciones viables para su trascendente misión.

Estos padres, por lo general, fueron educados bajo unas normas estrictas, con una obediencia sin mucho diálogo, en ocasiones rígida, y en la que faltaba una mayor comunicación paterno-filial. Cuando estos jóvenes padres comenzaron a tener hijos, hacia la década de los años ochenta y noventa, se desconcertaron ante la invasión de una agresiva propaganda que proclamaba el imperio de una sociedad hedonista, manifestada en una afanosa búsqueda del placer y todo lo que satisface a los instintos, que invitaba a una respuesta inmediata, y empujaba hacia un consumismo compulsivo.

Otros medios de comunicación (televisión, videojuegos, películas, prensa escrita...), también, han contribuido a presentar patrones de conducta y valores radicalmente distintos al que los padres vivieron en su niñez y juventud y ha sobrevenido una profunda crisis de autoridad que les ha conducido a pensar que si se les exige a los hijos, sufrirán y se les provocarán innumerables frustraciones. Ante sus dudas e inseguridades, han surgido los llamados “hijos tiranos”, frutos de una autoridad permisiva, anárquica y sin mayores controles.

Han proliferado los hijos intolerantes, caprichosos, apáticos, egocéntricos, que no aceptan ninguna imposición y viven, tanto en casa como en sus estudios, la ley del mínimo esfuerzo. Además, tienden a aislarse y esperan que el mundo circundante gire en torno a su propia órbita. No les interesa vincularse con el primer círculo de convivencia (abuelos, tíos, parientes); tampoco les preocupan las necesidades de los demás, porque viven una particular insensibilidad hacia las problemáticas sociales. En cambio, están centrados en su mundo cibernético, artificial y lo esperan todo de sus padres y maestros. Aparentemente son felices, pero en muchos casos, carecen de fuerza de voluntad, experimentan frecuentes fracasos y baja autoestima; no saben enfrentarse a retos ni son incapaces de resolver sus pequeñas y normales dificultades

cotidianas. Lo dramático es que este marcado egocentrismo, actualmente se ha ido prolongando a lo largo de la juventud, e incluso, después del matrimonio, porque no acaban de madurar ni de cortar el cordón umbilical.

Las soluciones que presentan los autores de este estudio, son:

1) Tender hacia una formación más cercana para con sus hijos, mediante un cariño vigilante y ejercer su autoridad con fortaleza, de tal manera que se genere una sólida amistad y confianza, en la que pueda existir un diálogo sincero, en especial, hacia los cuestionamientos vitales (normas morales; rendimiento académico en los estudios; criterios claros sobre temas claves: el sentido de la vida, la sexualidad, el noviazgo y el matrimonio, el alcoholismo y la drogadicción, etc.)

2) Proponen que se establezca en el hogar un reglamento amable pero claro, en el que no se debe de claudicar ni ceder (horario general de la casa; dedicación y responsabilidad en el estudio y en las tareas escolares; que tomen conciencia de la importancia de la convivencia familiar, como reunirse para las comidas, la atención de los enfermos, el visitar a los abuelos y parientes; los encargos concretos que debe cumplir cada hijo; el saber compartir los bienes que se tienen, etc.)

3) El buen ejemplo y la congruencia de los padres en los valores y virtudes será fundamental para lograr resultados eficaces, lo mismo que la coordinación entre el padre y la madre para unificar los objetivos en la formación de cada hijo. Concluyen, los autores, que estos consejos conducirán hacia una generación de padres más sabios e hijos más humanos.

(1) Prado de Amaya, Evelyn y Amaya Guerra, Jesús, Padres Obedientes, Hijos Tiranos, Editorial Trillas, segunda edición, México, 2013. 112 páginas.